

[Título exacto de la comunicación]

Els reptes de la educació filosòfica en una societat plural

[Sección temática en la que se desea participar]

Filosofía y educación

[Nombre y apellidos del autor]

Jaume Ruiz i Peiró

[Titulación académica, actividad profesional y centro de trabajo]

Licenciado en Filosofía por la Universitat de València.

Licenciado en Humanidades por la Universitat de València.

Máster en Pensamiento Filosófico Contemporáneo, la Universitat de València.

Profesor de Enseñanza Secundaria - Interino (actualmente desempleado)

[Correo electrónico]

<jaumeruizprofe@gmail.com>

<ruizpei@alumni.uv.es>

[Resumen de la comunicación, con un máximo de 800 palabras, en el que se resalte el interés de la misma y sus argumentos principales]

La tesis que defenderé en este texto puede enunciarse del siguiente modo: uno de los retos más importantes a los que se enfrenta la educación filosófica actual y futura es la formación de ciudadanos capaces de generar y mantener un proyecto social en el que se dé cabida a concepciones rivales en torno a la verdad, la justicia, la bondad o la belleza. O, si se quiere recordar las palabras de Clifford Geertz, uno de los retos más importantes que se le presenta a la reflexión filosófica futura será el de «crear una intrincada estructura de diferencia, múltiplemente ordenada, dentro de la cual las tensiones culturales no proclives a desaparecer o incluso a moderarse pueden ser ubicadas y negociadas, contenidas en un país.»¹

Dicha tesis se asienta al menos sobre dos supuestos. En primer lugar, el supuesto de que las sociedades contemporáneas tienden a configurarse, cada vez más, no «como unidades de espíritu y valor, contrapuestas a otras supuestas unidades, (...) sino como conglomerados de diferencias profundas, radicales y reacias a cualquier forma de resumen.»²

En segundo lugar, está el supuesto de que, entre todas las alternativas posibles, se cuenta efectivamente la de crear esa «intrincada estructura de diferencia múltiplemente ordenada», y que, además, tal alternativa no resulta sólo posible sino además deseable, hasta el punto que merece la pena el esfuerzo que supone su construcción. Aún más: hasta tal punto resulta deseable que prevalece ante otras alternativas posibles, y así por

¹ Clifford GEERTZ, «El mundo en pedazos: cultura y política en el fin de siglo», *Reflexiones antropológicas sobre temas filosóficos*, traducción castellana a cargo de Nicolás Sánchez Durá y Gloria Llorens, Paidós, Barcelona, 2002, p. 264.

² Clifford GEERTZ, «El mundo en...», p. 218.

tanto cabe afirmar con seguridad que «la búsqueda de esquemas completos debe ser simplemente abandonada como la reliquia de una anticuada demanda de lo eterno, lo real, lo esencial, lo absoluto. No hay, así se dice, narrativas dominantes sobre la “identidad”, la “tradición”, la “cultura” o sobre cualquier otra cosa.»³ Tampoco las hay, añadiríamos y sin traicionar el espíritu de Geertz, en torno a qué deba ser considerado verdadero, justo, bueno o bello.

Ahora bien, este segundo supuesto nos conduce a la siguiente pregunta: ¿cómo justificar la *bondad* de una determinada alternativa de ordenación social, sea la que fuere, si hemos aceptado previamente el supuesto de que las sociedades contemporáneas se constituyen como conglomerados de diferencias profundas y irreconciliables en torno a la noción de *bondad*? Plantear adecuadamente esta objeción y buscarle soluciones nos llevará a examinar las nociones rawlsianas de *overlapping consensus* y equilibrio reflexivo.

Con este fundamento filosófico, abordaremos las propuestas de Martha C. Nussbaum y Zygmunt Baumann por lo que respecta a la necesidad de cualquier sociedad democrática de contrar con una sólida educación humanística en general y filosófica en particular. Ambos destacan, desde su particular prisma teórico, el papel crucial de la filosofía en la formación de una ciudadanía crítica con las distintas concepciones de verdad, justicia, bondad y belleza, pero a su vez capaz de convivir sin fobias ni inseguridades en sociedades construidas como conglomerados de culturas.

³ Clifford GEERTZ, «El mundo en...», p. 216.